



Este mes de Noviembre la reflexión que planteamos desde el Servicio de Atención Espiritual y Religiosa (SAER) de la Clínica se refiere a la protección. Vivimos en un momento el que todo nos invita a protegernos, parece que vivimos en un ataque constante desde el interior y el exterior (vacunas, antivirus, protectores de pantalla, alarmas,..) Pero no podemos olvidar que todos contamos en nuestro interior con muchos recursos propios para la protección. Y además estamos llamados a cuidarnos y protegernos los unos a los otros, cuidando de nuestro planeta como nos recuerda el Papa Francisco en Laudato Sí'. El día 16 de Noviembre celebramos Patrocinio de Santa María Virgen sobre la Orden Hospitalaria, del mismo modo que San Juan de Dios se sintió muy protegido y cuidado, pedimos que nos acompañe y guíe a toda la Familia Hospitalaria en la tarea de cuidar.

www.nuestraseñoradelapaz.es

¿POR QUÉ, DE QUÉ Y CÓMO NOS PROTEGEMOS?

Mucha gente dice que le gusta el invierno, pero en realidad lo que les gusta es protegerse contra él (RG. Adams)

Cuando nos protegemos, en definitiva y en el fondo, nos estamos defendiendo de algo o de alguien, sea del exterior o de nuestro propio interior. Por lo tanto nos estamos enfrentando *con lo de fuera, con nuestro propio cuerpo y con nuestra intimidad*.

Con respecto al exterior, estamos protegidos por filtros que atenúan todas las señales que nos llegan de fuera, por lo que habremos de colaborar con perspectiva ecológica. Pero ¡cuidado!, que el mundo del mercado siempre trata de protegernos, o al menos así nos lo manifiesta, y casi siempre nos engaña: “Pan Am cuida bien de usted. Marks & Spencer le ama. Securicor le protege. IBM dice que el cliente es el rey. En Amstrad queremos su dinero” en expresiones de AM. Sugar. También los poderes públicos tienden a protegerse más a sí mismos que a la sociedad, a la que deberían servir. Y en ocasiones recurrimos a la comedia e ironía que es, si se quiere, cómo la sociedad se protege, con una sonrisa. Asimismo, instalamos antivirus y cortafuegos en nuestros dispositivos electrónicos e informáticos, para su protección de los potenciales virus y *hackers*.

Nos abrigamos, comemos equilibradamente, no nos arriesgamos demasiado con esfuerzos superiores a los que podríamos soportar... **en cuanto afecta al propio cuerpo**. Las vacunas inoculan en el organismo agentes patógenos o toxinas, estimulando la formación de anticuerpos, y así creamos defensas con las que se consigue una inmunización para prevenir, tratar determinadas enfermedades infecciosas y protegernos de ellas. Y con este método, empleamos los propios elementos que producen la enfermedad siendo nuestros protectores. El hombre, cualquiera que sea su miseria, posee siempre una cosa de alto valor, que debe defender a toda costa: es su dignidad humana (Abd Al-Malik Nuri) en cuanto respecta a su propio interior. El problema de la defensa consiste en saber hasta dónde hay que llegar sin destruir en el interior lo que uno se esfuerza por defender en el exterior decía D. Eisenhower. Pensando en la propia intimidad y la implicación en la amistad y la pareja, ¿no es acaso más que una especie de pacto de no agresión entre dos personas que quieren protegerse de la amistad o relación de los demás? En ocasiones desconfiamos el uno del otro, pues es nuestra única defensa contra la posible traición.

Nos protegemos porque la vida es lucha interior y exterior; experimentamos con Miguel de Unamuno lo que él llamaba “sentimiento trágico de la vida” y también “agonía”: toda la vida está desgarrada por contradicciones cuya reconciliación resulta en algunos casos casi imposible. Otras personas ya habían experimentado y seguido la trayectoria de “lucha”: san Pablo, san Agustín, Pascal, Kierkegaard. Porque el hombre se debate con el bien y con el mal que siempre le rodea. Y se soluciona sabiendo aceptar las propias vulnerabilidades y acogiendo las de los otros.



LA PROTECCIÓN - ¿QUÉ SANA, QUÉ NOS AYUDA A SANAR?

La protección es una acción que desarrollamos las personas, para no recibir algún tipo de daño. También suele ser una ayuda para que una persona se desarrolle en buenas condiciones. Debemos de estar atentos cuando tenemos responsabilidades sobre otras personas, niños, enfermos o personas mayores. La protección es un cuidado preventivo ante un eventual riesgo, tanto individual como colectivo. Las sociedades más avanzadas imponen exigencias colectivas a los gobiernos, como es el caso actual de legislar medidas preventivas sobre el medio ambiente. El Papa Francisco a través de la encíclica *Laudato Sí*, recuerda que hace falta una conversión ecológica lo que supone vivir la vocación de **ser protectores de la obra de Dios**, algo que no puede ser opcional ni secundario en la experiencia cristiana (Cf. 217). Dicho compromiso debería ser personal, social y comunitario.

Si realizamos una reflexión a título personal ¿de qué me protejo y cómo? En este aspecto, resulta importante discernir sobre situaciones reales de las que tengo que protegerme y proteger a otros, o situaciones de temor, sospechas, no tan reales e incluso ficticias, que me frenan y me condicionan en mis relaciones con los demás, evitando situaciones de compromiso, hasta el punto de escapar a la hora de ayudar a personas que me necesitan. Los cristianos no podemos caer en este tipo de situaciones, fruto de vivir encasillados en protecciones de confort, comodidad, egoísmo, que sólo nos llevarían a vegetar, apartándonos de una vida más plena. La solución para sanar estas debilidades está en vivir lo más cercano posible a las ideas de respeto, admiración y amor a Dios y a su voluntad. Sólo Dios nos puede sanar y forjar un corazón compasivo y agradecido, con el que podamos mirar a nuestro prójimo sin temores ni reticencias, con firmeza y alegría, con serenidad de ánimo y confianza, haciéndonos más humanos, agradables y acogedores. Mirando desde el corazón aprendemos a confiar.

El día 16 de Noviembre celebramos el **Patrocinio de Santa María Virgen sobre la Orden Hospitalaria**. Jesús Etayo O.H. (Superior General) en su habitual felicitación a toda la Familia Hospitalaria nos recuerda con este cuadro de Bramante la asistencia y protección de María a San Juan de Dios cuando era soldado en Fuenterrabía (España). La Orden no deja de buscar cómo dar una adecuada respuesta para **prevenir y proteger a las personas más vulnerables**.



Que Nuestra Madre y Señora del Patrocinio nos acompañe y guíe para promover un mundo más sano y seguro, más acogedor y fraterno para todos.

PARA PENSAR

Nos resistimos y defendemos de las nuevas ideas porque implican un cambio en nosotros mismos, interior y exterior **(C. Plumed)**.

EL RINCÓN DEL COLABORADOR

La protección

¿Cómo nos protegemos?

Desde mi experiencia profesional, puedo ver cómo en muchos casos nos protegemos de enfermedades con el uso de medicamentos. Es cierto que un medicamento sirve para curar o prevenir una enfermedad, quizás el problema radica en el abuso que se puede llegar a realizar. Nadie quiere estar enfermo pero hay que recordar siempre que es importante **el uso racional de los medicamentos**.

¿De qué nos protegemos?

Si reflexionamos sobre las cosas de las que nos protegemos, seguramente la enfermedad o ese temor a enfermarse es un miedo compartido en alguna ocasión por todos. En un mundo en el que tenemos de todo, surge el miedo a perder la salud, a no poder controlar algo que muchas veces no depende de nosotros.

¿Qué me ayuda a sanar?

Está claro que un medicamento correctamente pautado por un médico va a ser de las cosas que más te pueden ayudar, y seguramente no sea la única. Puede haber muchas más cosas en las que apoyarte. Creencias, familia, deporte... todo puede sumar. Quizás la suma de todas pueda ser la combinación perfecta. Todo importa.

*Colaborador de la
Clínica Nuestra Señora de la Paz*